Gran confusion notóse derrepente;
Voces calladas, llantos comprimidos,
Luego rezos mezclados con gemidos;
Y luego un ruido vago, inesplicable
Que es desigual á cualesquiera ruidos.
Aunque yo no lo tengo por probable,
Siempre ese ruido á mi pesar me aterra,
Pues quizas quien lo causa en su pavura
Es de la eternidad la puerta oscura
Que se abre lentamente y que se cierra.

Quedó la pobre Elena inconsolable En la casa mortuoria; Y aunque la pobre niña recibia Pasando el tiempo, como don del cielo, Visiblemente á su dolor consuelo, Porque su hermana al fin gozaba en gloria, Mil veces escribia Alguna sentidísima elegía En su carta amatoria.

Pasó así, con un dia y otro dia El tiempo que al placer el llanto deja, Y por obra de Dios ó del demonio Se celebró-de luto-el matrimonio Entre el pollo y la hermana de la vieja, MOROS EN LA COSTA.

MOROS EN LA COSTA.

CANTO PRIMERO.

—¡Ay, qué sueño!
—Ay, que sueño; estoy dormido:
Así hablaban Antonio y Magdalena
Despues de haber comido,
Mas no, que era de noche, y era cena.
Pues segun los caprichos del idioma
—Y ante ellos muchas veces yo me abismo—
No es lo mismo, lectores, no es lo mismo,
Y el que cena no come aunque sí coma.

—Y no voy á dormir.

—Lo que es ahora

Yo voy á hacerlo como dos lirones.

—Tu cuarto da á la calle.

—Si señora.

—Y yo tengo á la plaza mis balcones.

—¿Y qué?

—Que en esa plaza malhadada

Los máscaras no dejan su fatiga.

—Si estás dormida ya, no le hoce nada.

—Mas lo difícil es que lo consiga.

—¿No pensará esa gente tarambana

-84-

Que hay otra gente que dormir desea?

—Maldito carnaval!

-¡Maldito sea!

-Pues adios.

-Pues adios.

-Hasta mañana.

Y así diciendo al acabar la cena Separóse el dichoso matrimonio. Al cuarto de la calle se fué Antonio Y al cuarto de la plaza Magdalena,

Asi hablaban Antonio y Magdalena
Asi hablaban Antonio y Magdalena
Despues de haber cometo,
Mas no, que era de noche, y era cena.
Pues segun los caprichos del Idioma
— Y ante ellos muchas veces yo me abismo
Nio es lo mismo, lectores, no es lo mismo.
Y el que cena no come aunque si coma.

-Y no voy á dormin

Lo que es ahora

o voy á hacerlo como dos lirones.

Tu cuarto da á la calle.

Si señora.

V yo tengo á la plaza mis balcone.

V one?

Que en esa plaza malhadada
Los máscaras no déjan su fatiga.

Si estás dormida ya, no le hoce nada.

Mas lo dificil es que lo consiga.

¡No pensará esa gente tarambana.

CANTO SEGUNDO.

Brillante está el salon, y tan brillante Que al mirarlo cualquiera pensaria Que sin seguir el sol que va delante Se ha rezagado en el salon el dia.

Por la puerta que se halla junto al foro Como en triunfo una mora penetraba En su vestido prodigado el oro, Y por la puerta que en el frente estaba Al mismo tiempo penetraba un moro.

Danza en esos momentos se bailaba Febril bullendo la estruendosa fiesta; Las parejas girando, Los pechos de cansancio suspirando Y la orquesta tocando á toda orquesta.

Llevando un tirso de color de fuego Y abriendo paso el bastonero avanza; Y á su señal la danza cesa luego. Pero sigue la danza.

Y vaya que siguió! Turbion humano Que á sí mismo se arrastra en el camino, Locura procelosa
Pero eso sí, brillante y armoniosa
Pues lo que no era música era vino,
De Sol y tempestad era un enlace
— Y es la mejor comparacion que encuentro—
Y si cesa la música no le hace
Pues siempre va la música por dentro.

Y estando cerca el dia
Que ya las nubes del oriente dora,
En el maelstrom de un wals que concluia
Llevaba el moro á la elegante mora.
O tal vez ella á él lo llevaria,
Lo que es yo no adivino
Y al verlos nadie adivinar podria
Cual era de los dos el torbellino.

Cansada del continuo movimiento

—Pues que la tal cuestion no está resuelta—

Y al último compas, tras rauda vuelta
Se dejó ella caer sobre su asiento.

Luego estuvo-pendiente
Mirando como el moro se alejaba
Y al ver que ya la puerta lo ocultaba
Volando se salió por la de enfrente.

CONCLUSION.

Con grande suavidad, con mucho tiento La cochera se abria Que hácia la plaza consabida estaba, Ŷ en el mismo momento Y con más precaucion, si se podia, Tambien la puerta que á la calle daba.

El moro penetró por la cochera,
Por la puerta la mora
Y por las dos los rayos de la aurora;
Y sin duda por obra del demonio
Se encontraron al pié de la escalera:
—Tú!

Tú!

Y un grito:

—Magdalena!

—Antonio!

Y el lector adivine lo que quiera.

-000

Y vaya que siguió! Turbion humano

Y a su-senal la dauna com luego.

Poro signe la danza.

